

La tentación

Pastor Tim Melton

Observando a los personajes de las Escrituras, las personas que nos rodean y nuestras propias vidas, vemos que la tentación es parte de la vida de cada uno. Incluso aquellos más conocidos por su servicio a Dios, como Abraham, Moisés, David, Ester y Pedro, lucharon con la tentación.

Mirando hacia atrás en la historia, vemos que se usaron muchos métodos para combatir la tentación. Se dice que San Benito (480-547 d. C.) se despojó de su hábito y se arrojó a un matorral de zarzas y ortigas para liberarse de los pensamientos lujuriosos sobre una mujer. Se dice de San Francisco de Asís (1181-1226) que en los primeros días de su salvación, *“al verse atacado por violentas tentaciones de impureza, se revolcaba desnudo sobre la nieve”*. Bernardo de Claraval respondió a su abrumadora tentación saltando a un estanque de agua helada hasta el cuello.

Creyentes sinceros han usado diferentes métodos en su búsqueda de una mayor santidad, pero hay que saber que cada creyente lucha con la tentación.

En palabras del apóstol Pablo, *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago (...) Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.”* (Rom. 7:15, 18b, 19)

Incluso Cristo estaba familiarizado con la tentación. Hebreos 4:15 nos dice que fue tentado en todos los aspectos como lo somos nosotros, pero sin pecado.

Hoy, llegamos al último versículo de la Oración del Señor, una vez más dependiendo del hecho de que somos hijos del Padre. Somos como un niño débil e indefenso cuya esperanza y alegría se encuentran en permanecer cerca del Padre. Cuando nos enfrentamos a una tentación que parece ser todopoderosa, debemos correr hacia los brazos del Padre, donde encontramos plena liberación.

En Mateo 6:13 Jesús ora así:

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.”

A primera vista, este versículo es algo inquietante. Si necesitamos pedirle al Padre que no nos meta en tentación, ¿eso significa que a veces Él nos lleva a la tentación? La Biblia responde a esta pregunta con un rotundo "¡No!" Santiago 1:13 nos dice claramente que *“Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.”* Si ese es el caso, entonces, ¿qué significa este versículo?

El liderazgo de Dios conlleva la comprensión de que nosotros le seguimos. Vemos numerosas veces en las Escrituras que Dios permite que sus seguidores sean probados. **“No nos metas en tentación”** es la idea de que Dios nos impide caer en la tentación en medio de las pruebas y dificultades que afrontamos.

“Mas líbranos del mal.” La palabra “librar” significa liberar, rescatar. Ya estamos en medio del mal. Tanto si estamos hablando de los malos deseos de nuestros corazones o del mal en el mundo que nos rodea, claramente necesitamos liberarnos de él.

Cuando nos alejamos de Dios... cuando nos aferramos al pecado... cuando vivimos para nosotros mismos... nos distanciamos de nuestro Padre adoptivo, que está listo y dispuesto a satisfacer todas nuestras necesidades. En estos momentos es cuando tenemos unas perspectivas sesgadas y somos susceptibles a la tentación.

Estas verdades están en el centro de nuestra lucha con la tentación. La tentación en esencia es una batalla de identidad y una cuestión de confianza. En el momento en que un cristiano, un hijo de Dios, cede al pecado y a la tentación, está diciendo con sus acciones:

- *“Padre, tu sabiduría no es lo suficientemente buena.”*
- *“Padre, tus provisiones no son suficientes.”*
- *“Padre, realmente no sabes qué es lo mejor para mi vida.”*
- *“Padre, no te creo.”*
- *“Padre, no tengo que someterme a ti, puedo hacer lo que quiera.”*

Cuando olvidamos el evangelio, comenzamos a recurrir al mundo para satisfacer las necesidades que nuestro Padre ya ha satisfecho. Comenzamos a cuestionar la sabiduría y la bondad de nuestro Dios. Como un adolescente que cuestiona las reglas de sus padres, comenzamos a cuestionar el señorío que el Padre tiene sobre nuestras vidas. Comenzamos a cuestionar la relevancia de la Palabra de Dios para nuestras situaciones. Ya somos hijos de nuestro Padre celestial y tenemos todo lo que podemos necesitar, sin embargo todavía escuchamos la voz de la tentación, como si la provisión de Dios no fuera suficiente y los caminos del mundo fueran mejores que los de Dios. ¿Dónde está nuestra satisfacción? ¿Dónde está nuestra gratitud? ¿Dónde está nuestra sumisión, que debería ser alimentada por la gracia de Dios que ya ha hecho más de lo que podríamos pedir o imaginar?

Uno de los pasajes clave de la Biblia sobre la tentación se encuentra en Santiago 1:13-15:

“¹³ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ¹⁴ sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. ¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.”

En las Escrituras, las palabras traducidas como “tentación” en otros tiempos también fueron traducidas como “prueba” o “juicio”. Los significados estaban muy relacionados. Una tentación es una prueba que muestra lo que es más importante para nosotros. Muestra lo que gobierna nuestro corazón en ese momento. La tentación es una situación en la que nos sentimos atraídos hacia una decisión pecaminosa. Una oportunidad para disfrutar de lo prohibido, o bien darnos la vuelta y

avanzar hacia el Padre. Muchas veces, en las Escrituras vemos que una situación de tentación sirvió como prueba para revelar el corazón de una persona y refinar su carácter.

En el libro de Jueces, los israelitas habían entrado en la Tierra Prometida, pero no todas las naciones impías fueron expulsadas. Jueces 2:22 dice: *“Para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.”*

Las tentaciones de las Escrituras no eran meras situaciones en las que las personas podían verse arrastradas al fracaso moral. Había un aspecto redentor en la tentación. La tentación era una encrucijada donde uno podía rebelarse contra Dios y pecar, o acercarse a Dios y obedecer. En el éxito, su fe se fortalecería. En el fracaso, sus ídolos serían revelados y sometidos nuevamente a Cristo.

Santiago 1:14 dice: *“Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”*

El versículo 14 explica de dónde viene la tentación. Toda tentación a la que uno se enfrenta comienza con los malos deseos que están dentro de él. La tentación es una guerra de deseos. Sí, Satanás nos tienta donde somos más vulnerables, pero cada persona siempre será responsable de sus propios deseos y elecciones. Es como si estuviéramos caminando por un centro comercial con muchas tiendas compitiendo para vendernos sus productos. Si bien nadie puede tocarnos ni forzar nuestra voluntad, todos hacen todo lo posible para atraernos. Los que venden productos que no nos interesan son fáciles de ignorar, pero aquellos que ofrecen productos que prometen cumplir nuestros deseos son más difíciles de rechazar. Esto es aún más difícil cuando Satanás es el vendedor. Él es el tentador que conoce nuestras debilidades. Él conoce nuestros fracasos del pasado. También conoce las mentiras que creemos (sobre nosotros mismos y sobre Dios). De alguna manera, él nos conoce mejor que nosotros mismos.

La vulnerabilidad a la tentación comienza con los malos deseos, pero ¿qué deseos son malos? Muchos pensarían en los deseos de inmoralidad sexual, venganza, lujuria, codicia, violencia, avaricia o egoísmo. Según los estándares bíblicos, estos definitivamente entrarían en la categoría de los malos deseos, pero esta idea de los malos deseos va aún más allá.

En Santiago 1:14, la palabra en el idioma original que se traduce como "malos deseos" en otros momentos se traduce como *codicia, anhelo, deseo de lo que está prohibido y lujuria*.¹ El mal se describe en las Escrituras como desobediencia idólatra e impía. A la luz de estas definiciones bíblicas, el significado de “malos deseos” crece para incluir mucho más de lo que muchas personas esperan. Para los creyentes, Dios debe ser nuestro primer amor. Debemos amarlo de todo corazón, con toda nuestra alma y toda nuestra mente (Mateo 22:37). Desear algo más de lo que deseamos a Dios es una forma de codicia, lujuria o deseo prohibido. Desear algo más que a Cristo constituye un mal deseo.

Este tipo de malos deseos a menudo no se consideran malos o pecaminosos. Los deseos comunes como el éxito, el bienestar o el respeto muchas veces parecen inocentes, pero si comienzan a gobernar nuestros corazones en lugar de Cristo, entonces nuestras vidas serán llevadas a una

1. James Strong, *The Exhaustive Concordance of the Bible*, electronic ed. (Ontario: Woodside Bible Fellowship, 1996), G1939, Logos 2.1.

trayectoria pecaminosa y egocéntrica. Vemos el papel clave del corazón a menudo en las Escrituras. Proverbios 4:23 dice: *“Guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”* Lucas 6:43-45 cita la enseñanza de Cristo como: *“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto (...) El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”*

Una frase que quizás hayas oído y que se utiliza en tiempo pasado es: *“¡El diablo me hizo hacerlo!”* Eso nunca será cierto. Todas las tentaciones que afrontamos habrán comenzado a partir de los malos deseos dentro de nosotros. Siempre seremos responsables de nuestras propias elecciones, pero hay veces que Satanás está definitivamente involucrado.

Satanás nos tienta donde somos más vulnerables. 1 Pedro 5:8 describe a Satanás con estas palabras: *“Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”* En Juan 10:10, Jesús cuenta cómo Satanás ha venido *“a hurtar, matar, y destruir.”* Satanás también usa a otras personas para atraernos (Prov. 1:10) y tergiversa las Escrituras para ocultar las verdades de Dios. (Génesis 3) Satanás conoce nuestros fracasos del pasado. De alguna manera, nos conoce mejor que nosotros mismos. Pero incluso en su alevosía, todo lo que puede hacer es tentarnos en las áreas de nuestros deseos, esperando que cedamos ante ellos.

Lo vemos descrito al final de Santiago 1:14 en la idea de ser atraídos o seducidos por el pecado. Sería similar a un animal que es atraído a una trampa con la carne que desea. Otro ejemplo sería un pez desprevenido que es atraído hacia un anzuelo oculto por un cebo que el pez busca.² Vemos una idea similar al leer sobre el joven atraído por una prostituta, en Proverbios 7:6-23. Sin el deseo inicial, el joven no sería llevado a su destrucción. El deseo determina el tipo de tentación.

Todos tenemos malos deseos de un tipo u otro que se originan en nuestros corazones. Incluso con esfuerzos sinceros, no tenemos el poder de cambiar nuestros propios corazones. Solo Dios puede traer convicción de pecado, disgusto por las cosas del mundo y una nueva naturaleza en nosotros. El cambio de corazón solo lo puede hacer Dios. Es en Cristo donde uno encuentra a su Defensor contra la tentación.

En palabras de Madame Guyon (1648-1717), *“El método más seguro y fiable para el triunfo es simplemente alejarse del mal y acercarse aún más a nuestro Dios.”*³ Ella lo compara a un niño que se aferra a su madre con total confianza y seguridad, después de ver un monstruo. *“El Señor nos defenderá de la tentación; por lo tanto, nuestra mayor responsabilidad es correr hacia él. Nuestras energías no se deben gastar en combatir la tentación. Dentro de nosotros no tenemos los recursos para ganar. Nuestras energías se deben emplear corriendo hacia el Padre. Él ganará la batalla por nosotros.”*

Como se les dijo a los israelitas en Ezequiel 36:26-27: *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis*

2. James Strong, *The Exhaustive Concordance of the Bible*, electronic ed. (Ontario: Woodside Bible Fellowship, 1996), G1828, Logos 2.1.

3. Madame Guyon, “Short and Easy Method of Prayer,” Christian Classics Ethereal Library, accessed April 25, 2013, <http://www.ccel.org/ccel/guyon/prayer.xxi.html?highlight=temptation#highlight>.

mis preceptos, y los pongáis por obra.”

¡Oh, la dulzura de esta verdad! En medio de nuestra lucha con la tentación, Dios nos concederá un nuevo corazón y un nuevo espíritu para lograr la santidad y la obediencia en nuestras vidas.

A medida que nuestro corazón se vuelve hacia Jesucristo, encontramos seguridad y refugio. A medida que esto se convierte en nuestra costumbre y en nuestra forma de vida, cada encuentro con la tentación nos impulsará cada vez más cerca de nuestro Salvador. Jesús es lo único que puede destronar los malos deseos idólatras. John Piper expresa este principio bíblico con estas palabras: ***“No conozco otra manera de triunfar sobre el pecado a largo plazo que conseguir un desagrado por él, debido a una satisfacción superior en Dios.”***⁴

Si acercarnos a nuestro Padre celestial es la clave para la victoria sobre la tentación, ¿cómo me acerco a Dios?

Hay que recordar que estas acciones de acercarse a Dios no son estrategias para cambiar nuestro propio corazón. Solo Cristo puede cambiar el corazón del hombre. Estas acciones de acercarnos a Dios solo sirven para acercarnos a Dios para que Él pueda cambiar los malos deseos de nuestros corazones y traer la victoria sobre nuestras tentaciones. Mientras nos deleitamos en el Padre, Él nos concederá los deseos de nuestros corazones (Salmo 37:4).

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4: 15-16)

Que sigamos el ejemplo de Cristo cuando se enfrentó a la tentación de Satanás en el desierto. Con cada tentación, Jesús recurrió a las Escrituras para su defensa.

En 1 Corintios 10:13, Pablo dice: ***“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”*** Esta promesa está vigente mientras nos mantengamos cerca del Padre. Si elegimos vivir consistentemente lejos del Padre, sus recursos de liberación pueden no ser siempre accesibles.

Los siguientes versículos nos ayudan a comprender cómo debemos acercarnos a Dios y fortalecernos contra la tentación:

- Salmo 37:4 – ***“Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.”***
- Salmo 73:25-26 – ***“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.”***
- Hebreos 12:1-2 – ***“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.”***

4. John Piper, *Desiring God*, (Sisters, OR: Multnomah Books, 1996), 11.

- Mateo 26:41 – *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”*
- Proverbios 4:14-15 – *“No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa.”*
- Gálatas 5:16 – *“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”*
- Santiago 5:16 – *“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros.”*
- Salmo 119: 11 – *“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”*
- Romanos 13:14 – *“Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”*
- 1 Corintios 6:18 – *“Huid de la fornicación.”*
- Santiago 4:7 – *“Resistid al diablo y huirá de vosotros.”*

Cuestionario:

1. ¿Qué te pareció más interesante o estimulante de este sermón?
2. En tu opinión, ¿qué tentaciones parecen ser las más difíciles de librarse?
3. ¿Cómo explicarías esta frase con tus propias palabras? “La tentación revela a lo que somos leales.”
4. En el momento en que un cristiano cede al pecado y a la tentación, ¿qué tipo de cosas estamos diciendo acerca de Dios con nuestras acciones? (consulta la página 2 si es necesario.) ¿Estás de acuerdo?
5. Santiago 1:14 dice: *“Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”* ¿Por quién somos tentados? ¿Cómo se conectan nuestros deseos con los tipos de tentaciones a las que nos enfrentamos?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de este sermón?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas al respecto?
8. ¿Hay alguna forma en que podamos ayudarte con esto?
9. ¿Cómo podemos orar por ti?